



LA NACIÓN CUBANA EN EL DISCURSO HISTÓRICO DE LA REPÚBLICA

Yaíma Martínez Alemán

Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas (Cuba)

yaimax@uclv.edu.cu

RESUMEN: La formación de la nación cubana constituye la columna vertebral del discurso histórico cubano, con un marcado carácter ideológico. El presente artículo sintetiza las posturas teóricas fundamentales en torno a dicha cuestión en el contexto republicano; fundamentalmente desde las corrientes historiográficas nacionalista y marxista que, más allá de las diferencias ideológicas, tienen un fundamento común: la defensa de la tradición patriótico-nacionalista de inspiración martiana. Este tema historiográfico medular se analiza desde temáticas específicas; entre estas, la valoración de la burguesía cubana, las corrientes de pensamiento del siglo XIX cubano, el proceso de liberación nacional y la reflexión en torno a la experiencia republicana. Este importante tema historiográfico, que no se agota en el período republicano, constituye un fundamento de la historiografía de la Revolución cubana.

Palabras clave: discurso histórico, historiografía, nación, República, Cuba.

THE CUBAN NATION IN THE HISTORICAL DISCOURSE OF THE REPUBLIC

ABSTRACT: The formation of the Cuban nation constitutes the backbone of Cuban historical discourse with a marked ideological character. This article summarizes the fundamental theoretical positions around this issue in the republican context fundamentally from the nationalist and Marxist historiographic currents that, beyond ideological differences have as a common foundation the defense of the patriotic-nationalist tradition inspired by Martí. This core historiographical topic is analyzed from specific themes such as the assessment of the Cuban bourgeoisie, the currents of thought of the Cuban 19th century, the process of national liberation and the

reflection on the republican experience. This important historiographical theme, which is not exhausted in the republican period, constitutes a foundation of the historiography of the Cuban Revolution.

Keywords: Historical discourse, historiography, nation, Republic, Cuba.

Recibido: 25 de julio de 2024

Aceptado: 8 de noviembre de 2024

1. Introducción

El siglo XX cubano –al decir de Oscar Zanetti Lecuona– se inicia “teñido de incertidumbres”, en medio de fuertes contradicciones propiciadas por la instauración de una república legítima en nuevas condiciones coloniales. Estas habrían de manifestarse en todos los ámbitos de la producción espiritual de la sociedad. Entre otras cuestiones, se tornaba imperativa la necesidad de fundar la historia nacional, la síntesis histórica que lograra superar, al menos teóricamente, esas contradicciones reales en que se debatía la joven república.

El historiador cubano Julio Le Riverend, define tres momentos fundamentales en la conformación del discurso histórico republicano, teniendo en cuenta, ante todo, la renovación de los métodos historiográficos: entre 1902 y 1920, un discurso que se caracteriza por la continuidad con la historiografía del siglo XIX; entre 1920 y 1940, el “inicio de una nueva historiografía” y entre 1940 y 1958, el “período de la revisión” del discurso histórico tradicional.¹ Mientras que autores como Enrique López Mesa y Edelberto Leiva Lajara, partiendo específicamente del tratamiento de la cuestión nacional, definen cinco momentos fundamentales hasta la década de los sesenta, coincidentes con la demarcación cronológica.²

La cuestión nacional va a ocupar un lugar central en ese discurso que busca comprender qué tipo de república era aquella, hasta qué punto resultaba un sueño cumplido o un fracaso histórico. Por ello puede hablarse de la conformación de un *discurso histórico de la nación*³ que se desarrolla a partir de los siguientes aspectos: el surgimiento de la nacionalidad, la cultura y la nación cubana; las contradicciones esenciales que dieron lugar a dicho proceso histórico, esencialmente aquella que se

¹ Julio LE RIVEREND: “Sobre la ciencia histórica de Cuba”, *Islas*, 32-33 (1969), pp. 181-220.

² Edelberto LEIVA LAJARA: “Nación, nacionalidad e historiografía en Cuba”, *Espacio Laical*, 3 (2008), pp. 50-54; Enrique LÓPEZ MESA: “Historiografía y nación en Cuba”, *Debates Americanos*, 7-8, 1999, pp. 3-22.

³ Oscar ZANETTI LECUONA: “Trayectoria de la Historiografía cubana en el siglo XX”, *Debates americanos*, 10 (2000), p. 5.

establece entre el proceso de liberación nacional y el imperialismo norteamericano; la reflexión en torno a la existencia de una “burguesía nacional” en Cuba; la valoración crítica de las corrientes ideológicas del siglo XIX y sus máximos exponentes; el alcance de las revoluciones independentistas cubanas; la significación de las figuras históricas independentistas, sobre todo la de José Martí; y la perspectiva crítica respecto a la esencia neocolonial de la República.

El discurso histórico republicano se desarrolla a partir de tres corrientes historiográficas fundamentales que habrían de asumir posturas distintas en torno a la cuestión nacional. La historiadora cubana Mildred de la Torre Molina las define como: una *corriente conservadora y reaccionaria*, servidora del imperialismo y de la oligarquía cubana en el poder; una *corriente liberal y progresista*, esencialmente patriótica, antimperialista, laica y anticlericalista; y una *incipiente historiografía marxista*, que trazó el camino para la interpretación clasista del movimiento de liberación nacional cubano.⁴ De acuerdo con Oscar Zanetti puede afirmarse que de ellas son dos las que trascienden y nutren el discurso histórico de los sesenta: la *nacionalista* y la *marxista*.⁵ Las cuales tienen un tronco ideológico común: la legitimación del *ideal patriótico-nacionalista de raíz martiana*; cuyo centro es la lucha por la soberanía nacional y el logro de la justicia social que pusieran fin a toda forma de discriminación en el pueblo cubano.⁶

La *corriente nacionalista* nace en la primera década republicana, pero se afianza durante los años '20 y '30. Se caracteriza por la defensa de la nacionalidad, la cultura nacional y la identidad cubana; dentro de ellas, el componente negro. Promueve el pensamiento independentista, denuncia los efectos nocivos de la penetración económica de Estados Unidos sobre Cuba y apuesta por una república verdaderamente soberana. Es expresión, esencialmente, del nacionalismo de la pequeña burguesía y de sectores históricamente marginados de la sociedad cubana. Tiene entre sus fundadores a Vidal Morales y Morales, Gerardo Castellanos y Enrique Collazo.⁷

Sus exponentes más significativos, por la madurez teórica de sus obras, fueron Ramiro Guerra, Fernando Ortiz y Emilio Roig de Leuchsenring; impulsores de la

⁴ Mildred DE LA TORRE MOLINA: “Apuntes sobre la historiografía del pensamiento cubano del siglo XIX (1959-1984)”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 1 (1985), pp. 19-39.

⁵ Oscar ZANETTI LECUONA: *Isla en la Historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX*, Caracas, Editorial El Perro y la Rana, 2007, p. 45.

⁶ Ver: Mildred DE LA TORRE MOLINA: “La nueva mirada de la historiografía cubana”, *Espacio Laical*, 3 (2008), pp. 55-57; Isabel MONAL: “La huella y la fragua: el marxismo, Cuba y el fin de siglo”, *Temas*, 3 (1995), pp. 5-15; Olivia MIRANDA: “El marxismo en el ideal emancipador cubano durante la República neocolonial”, *Temas*, 3 (1995), pp. 44-57; Oscar ZANETTI LECUONA: *Isla en la Historia...*

⁷ Carmen ALMODÓVAR MUÑOZ: *Antología Crítica de la Historiografía Cubana (Período Neocolonial)*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2006.

renovación de los estudios históricos en Cuba que habría de impactar al discurso histórico cubano en lo adelante; sobre todo a la llamada historiografía marxista.⁸ Por ello Le Riverend afirma que su obra “es la de mayor influencia en la revisión cultural de Cuba que se produce hasta la Revolución Socialista”, y por esto mismo “el alimento que recibió la juventud que se incorporaba al movimiento marxista”.⁹ A ellos se unen otros nombres como el de Jorge Mañach, Elías Entralgo, José Luciano Franco, Enrique Gay-Calbó y Fernando Portuondo. El aliento liberal nacionalista de esta tendencia irá decayendo hacia las décadas del ´40 y ´50. Por estos años despuntan autores que, desde un nacionalismo conservador, si bien no asumen abiertamente una postura defensiva ante el anexionismo, lo justifican como corriente política en la conformación de la nación cubana. Es el caso de Emeterio Santovenia, Herminio Portell Vilá y Francisco José Ponte Domínguez.

A medida que avanza la década del 50, el florecimiento historiográfico se fue debilitando, como reflejo de las condiciones políticas que generó la dictadura de Batista. La imagen del proceso histórico nacional se presentaba de forma fraccionada bajo el predominio del positivismo. Muestra de ello fue la publicación de la única obra que se propone sintetizar el proceso de formación nacional: *Historia de la nación cubana* (1952); que al decir de Zanetti, más que una síntesis de este proceso, resultó ser un una historia ampliada de Cuba; en la cual se evidencian “las tensiones y divergencias que minaban la integridad del discurso histórico nacional en el ocaso de la república burguesa.”¹⁰

El marxismo cubano se desarrolló a partir de dos tendencias fundamentales: una internacionalista apegada a los lineamientos de la Internacional Comunista y otra autóctona, vinculada al espíritu de la Revolución del 30. Se caracterizó por la articulación del marxismo europeo con la matriz nacionalista y latinoamericanista de raigambre martiana.¹¹ Dentro de esta tradición de pensamiento ocupó un lugar fundamental la reflexión en torno a una “nueva Historia de Cuba” que tuviera por centro la cuestión nacional desde un espíritu crítico, anticolonialista y antimperialista; no obstante, esta es una motivación que los marxistas heredan de la vertiente más revolucionaria del positivismo historiográfico y que tiene a Ramiro Guerra como su exponente fundamental. Los fundamentos ideológicos de esta corriente se hallan en el pensamiento de Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y Pablo de la Torriente Brau.

⁸ Ver: Julio LE RIVEREND: “Sobre la ciencia histórica...”; Carmen ALMODÓVAR MUÑOZ: *Antología Crítica...*; Oscar ZANETTI LECUONA: *Isla en la Historia...*; Félix Julio ALFONSO LÓPEZ: *Las tramas de la historia: apuntes sobre historiografía y revolución en Cuba*, Santiago de Cuba, Ediciones Caserón, 2016.

⁹ Julio LE RIVEREND: “Sobre la ciencia histórica...”, p. 201.

¹⁰ Oscar ZANETTI LECUONA: *Isla en la Historia...*, p. 42.

¹¹ Ver: Isabel MONAL: “La huella y la fragua...”; Olivia MIRANDA: “El marxismo en el ideal emancipador...”.

La *historiografía marxista* propiamente, despunta en la década del '40, favorecida por la actuación legal del Partido Socialista Popular (PSP) y por la coincidencia coyuntural entre la URSS y las democracias occidentales en la lucha contra el fascismo.¹² Esta tendencia constituyó el primer desafío al predominio positivista en la historiografía cubana, una crítica general a la historiografía burguesa. Se caracterizó por un aliento patriótico en la defensa del ideal independentista; así como por el análisis del proceso de formación nacional partiendo de la lucha de clases. La defensa de la identidad cubana como arma de lucha contra la dependencia a los Estados Unidos, conduce a la reflexión crítica en torno a la cultura cubana precedente, especialmente al pensamiento político del siglo XIX. En este sentido, se plantea el rescate de las expresiones culturales surgidas de los sectores más explotados de la nación durante sus años formativos; y de los proyectos políticos de marcado carácter popular y liberador, sobre todo el proyecto martiano.

La preocupación por los problemas nacionales más inmediatos superó el interés por el trabajo teórico; por ello resultó ser un discurso esencialmente interpretativo y divulgativo, encauzado, fundamentalmente por el PSP.¹³ Para Zanetti, la lucha contra el fascismo trajo consigo en Latinoamérica que “la propuesta marxista oficial” –diseñada y difundida desde los Partidos Comunistas– no entrañara “una transgresión de lo que había sido nuestro discurso histórico-nacional de bases liberales”;¹⁴ por lo que la revisión crítica más profunda de esos discursos tradicionales, será acometida por historiadores marxistas no inmersos en la militancia comunista.¹⁵ En Cuba la “propuesta marxista oficial” tuvo, entre sus exponentes fundamentales, a Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez,¹⁶ Jorge Castellanos¹⁷ y Sergio Aguirre. Para Enrique López Mesa “el acta de nacimiento” de

¹² Una muestra de ello fue el ciclo de conferencias sobre “Historia de la cubanidad”, inaugurado en noviembre de 1939, por la Fraternidad Cultural Estudiantil Iota-Eta, en la Universidad de La Habana, que coincide con la lucha ideológica antifascista llevada a cabo por el Partido Comunista en Cuba bajo la orientación de la Internacional Comunista. (Ver: Enrique LÓPEZ MESA: “Historiografía y nación...”).

¹³ Oscar ZANETTI LECUONA: *Isla en la Historia...*, p. 40.

¹⁴ Oscar ZANETTI LECUONA: “Notas sobre el contexto historiográfico de Azúcar y abolición”, en *Raúl Cepero Bonilla y la subversión de la historia*, La Habana, Instituto Cubano de Investigación Juan Marinello, 2013, p. 22.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 18-19.

¹⁶ Para Enrique López Mesa, Carlos Rafael Rodríguez “allanó el camino para el advenimiento de la historiografía marxista cubana”, con cuatro textos que vieron la luz en 1937: “Lo permanente en el 24 de febrero”, “Félix Varela, José Manuel Mestre: la filosofía en La Habana” y “El movimiento reformista.” (Ver: Enrique LÓPEZ MESA: “Historiografía y nación...”)

¹⁷ Respecto a este autor hay criterios encontrados. Para López Mesa es representante de la “ortodoxia marxista”, para Pedro Pablo Rodríguez es uno de los representantes del revisionismo historiográfico, que viene siendo la visión “heterodoxa” del marxismo historiográfico cubano. Su filiación con la “ortodoxia” es muy clara, teniendo en cuenta su

esa “historiografía marxista «ortodoxa»” fue la publicación, por parte del PSP, del cuaderno *Historia de Cuba* (1944).¹⁸

Para Sergio Aguirre “el problema clave de nuestro pasado es el nacimiento y desarrollo de nuestra nacionalidad”¹⁹; es por ello que constituye la temática general de su obra. Ibarra lo considera un pionero en la comprensión marxista de dicha cuestión teórica y valora su ensayo *Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX* (1942), como “el primer análisis marxista del proceso de formación nacional”, “referencia obligada para los estudiosos de la nacionalidad”.²⁰

La obra más significativa de Blas Roca fue *Los fundamentos del socialismo en Cuba* (1943); un intento de interpretar la historia de Cuba desde la concepción materialista de la historia; con un fin eminentemente doctrinal orientado a los militantes comunistas, el movimiento obrero y las masas populares en general.

El marxismo y la historia de Cuba (1943) tuvo un valor metodológico fundamental para la reinterpretación marxista de la historia nacional; de ahí que se convirtiera en un referente para el discurso histórico de los años sesenta. La obra es, ante todo, una crítica a la concepción idealista y apologética de la historia de Cuba que, ya fuera “por ingenuidad patriótica y nacionalista” o por “interés clasista”, respondía a la ideología burguesa.²¹ También critica la proyección “iconoclasta” de la historia nacional, a la manera de Rafael Soto Paz, por faltarle “encuadre metodológico”, no obstante considera que “sus juicios y los de aquellos que asumen la misma perspectiva histórica, habrán de aportar mucho a la Historia cubana que está por

aplicación del concepto de nación de Stalin al estudio de la nación cubana y su valoración del mismo como el más alto teórico marxista sobre el tema. Sin embargo, en determinados momentos sus estudios de la historia de Cuba chocaron con dicha visión ortodoxa; a ello se unieron ciertas discrepancias con la dirección del Partido Socialista Popular (PSP) en Santiago de Cuba que condujeron a su separación del mismo en 1956. Al triunfo de la Revolución, emigró a Estados Unidos, lo que determinó que su nombre se obviara dentro de la llamada historiografía marxista de línea más definida ideológicamente hablando, la del PSP. (Ver: Enrique LÓPEZ MESA: “Jorge Castellanos: una inclusión necesaria”, *Santiago*, 138 (2015); Pedro Pablo RODRÍGUEZ: “Cepero hoy”, en *Raúl Cepero Bonilla y la subversión de la historia*.¹⁸ El Cuaderno contenía una reedición de “El marxismo y la historia de Cuba” (1943) de Carlos Rafael Rodríguez, el ensayo de Jorge Castellanos “Raíces de la Ideología burguesa en Cuba” y “Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX” de Sergio Aguirre. (Ver: Enrique LÓPEZ MESA: “Jorge Castellanos...”.)

¹⁹ Sergio AGUIRRE: “Nacionalidad, nación y centenario”, en *Eco de caminos*, La Habana, Ciencias Sociales, 1974, p. 407.

²⁰ Jorge IBARRA: “Historiografía y revolución”, *Temas*, 1 (1995), p. 6.

²¹ Carlos Rafael RODRÍGUEZ: “El marxismo y la historia de Cuba”, en *Letra con filo*, T. 3, La Habana, Ediciones Unión, 1987, pp. 25-26.

escribirse”.²² Esa nueva historia de Cuba, desde su perspectiva, sólo sería posible a la luz del marxismo.²³

De Jorge Castellanos es importante destacar dos obras que marcaron un punto de partida en la interpretación marxista de la nación cubana: *Raíces de la ideología burguesa en Cuba* (1944) y *Tierra y nación* (1955). En ellas introduce el concepto de nación de Stalin; fue el primer autor cubano en aplicar dicho concepto al estudio de la formación nacional en Cuba.²⁴ A él se une, en este sentido, Carlos Rafael Rodríguez; quien considera el artículo de Stalin como “el más perfecto análisis revolucionario del problema nacional.”²⁵

La visión marxista “heterodoxa” se da bajo la forma del revisionismo historiográfico.²⁶ Tuvo como exponentes fundamentales a Rafael Soto Paz y Raúl Cepero Bonilla. Para Pedro Pablo Rodríguez, estos autores buscaban “subvertir” la “historia oficial” que se iba imponiendo durante el gobierno de los auténticos; la que fijaba “quiénes eran los próceres por un lado y cómo se desarrollaron los procesos históricos de formación de la nación por otro”.²⁷

La falsa cubanidad de Saco, Luz y Del Monte (1941) de Rafael Soto Paz, fue pionera en esta “revisión” de la historia nacional. El propio autor hace explícita la intención de su obra: “extraer del olvido a los verdaderos forjadores de la nacionalidad cubana, que tuvieron una visión más clara del futuro de la Patria, a los que valientemente se enfrentaron con los intereses dominantes de su época, enarbolando esta bandera: una nación libre y soberana (...)”.²⁸

²² *Ibid.*, p. 28.

²³ *Ibid.*, p. 30.

²⁴ Enrique LÓPEZ MESA: “Jorge Castellanos...”, pp. 798-799.

²⁵ Carlos Rafael RODRÍGUEZ: “Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro”, en *Letra con filo*, T. 3, p. 202.

²⁶ Sergio Guerra Vilaboy se refiere al “revisionismo historiográfico” como una de las corrientes historiográficas latinoamericanas más importantes; que emerge en la década del cuarenta. Destaca su esencia nacionalista, vertebrada en dos grandes tendencias: una conservadora, hispanista y oligárquica, otra populista, vinculada a movimientos progresistas, identificada con el pensamiento antimperialista y socialista e influida teóricamente por el marxismo y la historia económica y social francesa. Para Guerra la esencia de esta corriente es la reinterpretación de hechos y personalidades santificados por la historiografía academicista. En este intento intenta romper tabúes aunque no varía en esencia los métodos analíticos establecidos por el positivismo. (Ver: Sergio GUERRA VILLABOY: “Las grandes corrientes de la historiografía latinoamericana”, *Temas*, 30 (2002). Según Oscar Zanetti, Cepero Bonilla fue el principal representante de esta corriente en la historiografía cubana. (Ver: Oscar ZANETTI LECUONA: *Isla en la historia...*)

²⁷ Pedro Pablo RODRÍGUEZ: “Cepero hoy”, p. 132.

²⁸ Rafael SOTO PAZ: *La falsa cubanidad de Saco, Luz y Del Monte*, La Habana, Editorial Alfa, 1941, p. 55.

Raúl Cepero Bonilla abre un nuevo camino en el tratamiento de la cuestión nacional, a partir de la relación estrecha entre el componente étnico y clasista. Su obra tiene un marcado fundamento ideológico, en defensa de la tradición marxista y socialista cubana,²⁹ aunque no lo declare explícitamente. Para Carlos Funtanellas “*Azúcar y abolición* es una obra de confrontación y riposta. (...) No pudo ser producto de un historiador de gabinete: sumergido en sus papeles, erudito y teórico del conocimiento pero ajeno a la práctica social.”³⁰ Así lo declara el propio Cepero: “este libro denuncia la tradición aristocrática negrera y anexionista”, reivindica otra “tradición popular, igualitaria y antianexionista, que es la que debe servir de ejemplo a las generaciones actuales. Es la tradición revolucionaria de Martí, Gómez y Maceo”.³¹ En esencia, “su interpretación histórica (...) pretende descalificar a la burguesía de Cuba y da armas a los oprimidos de su tiempo.”³²

2. El origen histórico de la nación cubana

La reflexión en torno al surgimiento y desarrollo de la nación cubana se da desde tres categorías fundamentales: *cultura nacional*, *nacionalidad* y *nación* propiamente dicha; estos serían los peldaños fundamentales en el proceso de formación nacional.

Ramiro Guerra sería la fuente historiográfica fundamental del discurso histórico cubano, tanto en el período republicano como en la Revolución Cubana. Almodóvar lo define como “el primero de nuestros investigadores que aborda la historia nacional con carácter científico.”³³ Zanetti destaca, como aspecto renovador en su obra dentro del método positivista, su perspectiva política y económica centrada en el proceso de constitución del pueblo-nación.³⁴ Para Guerra “el contenido de la historia” no es otro que el proceso evolutivo de la nación; y ofrece una definición teórica de la misma en un sentido universal:

Cada nación es una comunidad muy compleja con un pasado, un presente y un porvenir y su historia no es más que la explicación del

²⁹ Es por ello que Fernando Martínez Heredia lo inscribe en la “vertiente del socialismo cubano”. Para este autor, la idea del socialismo se arraigó en Cuba durante la Revolución del 30, desde dos vertientes diferentes que denominó “socialismo cubano” y “socialismo ligado a la Internacional Comunista”. Entre las discrepancias que los separaban, señala sus distintas interpretaciones de la historia de Cuba. (Ver: Fernando MARTÍNEZ HEREDIA: “Ideas e ideologías en la Segunda República”, en *Raúl Cepero Bonilla y la subversión de la historia*, p. 56.)

³⁰ Carlos FUNTANELLAS: “Introducción”, en Raúl CEPERO BONILLA: *Azúcar y abolición*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, p. 1.

³¹ Raúl CEPERO BONILLA: *Azúcar y abolición*, p. 21.

³² Fernando MARTÍNEZ HEREDIA: “Ideas e ideologías...”, p. 62.

³³ Carmen ALMODÓVAR MUÑOZ: *Antología Crítica...*, p. 271.

³⁴ Oscar ZANETTI LECUONA: *Isla en la historia...*, p. 33.

proceso de formación, constitución y desenvolvimiento de dicha comunidad. Ese proceso no se desarrolla al azar; se halla regido por ciertas leyes generales que se derivan de las condiciones de la vida orgánica, del hecho de la vida social y de la naturaleza psíquica del hombre.³⁵

A partir de tal definición, identifica aquellos factores que influyeron en el “proceso evolutivo” cubano: “la condición fisiológica y la contextura espiritual de la raza española, las condiciones del ambiente geográfico, las relaciones sostenidas por Cuba con otros pueblos y el carácter cubano.”³⁶ Reconoce el aporte de otras nacionalidades y razas al “carácter cubano”; no obstante sostiene la tesis de su esencia española: “el pueblo cubano puede considerarse, en su conjunto, como una rama del pueblo español desarrollándose en un medio geográfico e histórico diferente.”³⁷

Para Guerra, entre los siglos XVI-XVIII, si bien no se logró un significativo progreso económico, se aseguró “la unidad espiritual de la Isla, el carácter español de su civilización y el predominio del blanco nativo sobre el inmigrante de la misma raza.”³⁸ Desde una perspectiva universal, destaca el siglo XVIII como período determinante en la formación de la nacionalidad cubana:

Las dos grandes revoluciones del siglo XVIII, la Revolución industrial inglesa, fijada en la década del 1750 al 1760, y la Revolución francesa de 1789, iban a imprimir un ritmo más acelerado a la vida universal, creando en Cuba, al parecer totalmente fuera del teatro de aquellos trascendentales acontecimientos, nuevas condiciones de vida y de trabajo, que completarían, en un corto período, la formación de nuestra nacionalidad.³⁹

Así, sostiene la tesis del origen de la nacionalidad cubana en la segunda mitad del siglo XVI, con la diferenciación entre criollos y peninsulares; que en el segundo tercio del siglo XIX, deviene “división ostensible entre cubanos y españoles”.⁴⁰ El núcleo de la nación cubana sería entonces esa comunidad blanca, criolla, poseedora de la tierra que va ganando conciencia de sí:

³⁵ Ramiro GUERRA Y SÁNCHEZ: *Historia de Cuba*, T. I, La Habana, Imprenta Siglo XX, 1921, p. 20.

³⁶ *Ibid.*, p. 28.

³⁷ *Ibid.*, p. 64.

³⁸ *Ibid.*, p. 53.

³⁹ Ramiro GUERRA: *Azúcar y población en las Antillas*, La Habana, Imprenta Siglo XX, Cultural, 1927, p. 42.

⁴⁰ Ramiro GUERRA Y SÁNCHEZ: *Historia de Cuba*, T. II, La Habana, Librería Cervantes, 1922-1925, pp. 15-18.

Cuba existió como nación desde que el nativo, en mayoría abrumadora sobre el español peninsular, parceló el territorio de la Isla, lo poseyó como dueño, y lo labró y cultivó, teniendo, colectivamente, vida económica propia y distinta de la de España. Su autonomía económica fue el antecedente obligado de su autonomía espiritual y de su existencia política independiente.⁴¹

Esta concepción del origen de la nación cubana tendría, al decir de Zanetti, un carácter nacionalista conservador, contra el cual habrían de reaccionar los historiadores cubanos más revolucionarios en los adelante:

En su obra, la nación hunde sus raíces en la tierra, se asienta en la posesión compartida del territorio. De la comunidad allí arraigada emergió una élite de propietarios a la cual correspondió crear la conciencia nacional y difundir la cultura que la expresa. Aunque reconociese los aportes de la población negra y otras etnias inmigrantes, para el historiador la matriz de la nación radicaba en su componente hispánico, blanco. Lo que así se perfila es un nacionalismo conservador, nutrido por una visión de los orígenes con ribetes utópicos (...) ⁴²

Fernando Portuondo, Sergio Aguirre y Jorge Castellanos marcan el origen de la *nacionalidad* cubana entre fines del siglo XVIII-principios del XIX. Para Portuondo, es entonces cuando se conforma la “base de la nación cubana”, con el “grupo criollo” que nace en la última década del XVIII.⁴³ Aguirre y Castellanos toman como categoría fundamental la *comunidad de cultura* para determinar el origen de la nacionalidad cubana.⁴⁴ Ortiz le atribuye particular importancia al factor espiritual en el proceso de formación nacional. Desde su punto de vista, podía afirmarse la existencia de una conciencia nacional, no así de la nación que se hallaba aún en construcción:

Un siglo de conmociones fue uniendo, fundiendo y refundiendo en una común conciencia cubana a elementos heterogéneos. Pero la nación no está

⁴¹ Ramiro GUERRA: *Azúcar y población...*, p. 76.

⁴² Oscar ZANETTI LECUONA: “Nación, tierra, azúcar: la historia en Ramiro Guerra”, *La Jiribilla, Revista de Cultura Cubana*, La Habana, 2020.

⁴³ Fernando PORTUONDO DEL PRADO: *Historia de Cuba*, T. I, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1965, p. 241.

⁴⁴ Ver: Sergio AGUIRRE: “Seis actitudes políticas de la burguesía cubana en el siglo XIX”, en *Eco de caminos*, pp. 95-96; Jorge CASTELLANOS: “Raíces de la Ideología Burguesa en Cuba”, *Cuadernos de Historia de Cuba 1*, La Habana, Editorial Páginas, 1944, pp. 49-103; Jorge CASTELLANOS: “Tierra y nación”, en *Tierra y nación*, Santiago de Cuba, Imprenta Oriente, Colección Manigua, 1955, pp. 12-23.

hecha, ni su masa está integrada. Todavía hoy, sin cesar, siguen llegando corrientes exógenas, blancas, negras y amarillas, de inmigrantes, de intereses y de ideas, a rebullir y disolverse en el caldo de Cuba y a diferir la consolidación de una definitiva y básica homogeneidad nacional.⁴⁵

Así, concibe el “sentimiento de cubanía” como antecedente de la nación propiamente dicha; y le confiere una esencia popular: “La cubanía, que es conciencia, voluntad y raíz de patria, surgió primero entre las gentes aquí nacidas y crecidas, sin retorno ni retiro, con el alma arraigada en la tierra. La cubanía fue brotada desde abajo y no llovida desde arriba.”⁴⁶ En este sentido destaca, como un elemento fundamental de la cultura nacional, el componente negro: “El punto focal de su empeño científico-político seguía siendo la formación étnico-cultural del país, la realidad y el fruto de lo afrocubano.”⁴⁷

Esta concepción de la “cubanía”, lo conduce a la definición de un concepto más general: la “cubanidad”; entendida como una expresión particular de la cultura universal: “La cubanidad es principalmente la peculiar calidad de una cultura, la de Cuba. Dicho en términos corrientes, la cubanidad es condición del alma, es complejo de sentimientos, ideas y actitudes.”⁴⁸ A partir de aquí construye Ortiz el concepto de *transculturación*; que sintetiza el descubrimiento recíproco de las culturas del “viejo” y del “nuevo” mundo, el mutuo intercambio y el resultado del mismo; la cultura mestiza que constituye el núcleo de la nacionalidad cubana y americana en general:

Hemos escogido el vocablo transculturación para expresar los variadísimos fenómenos que se originan en Cuba por las complejísimas transmutaciones de culturas que aquí se verifican, sin conocer las cuales es imposible entender la evolución del pueblo cubano, así en lo económico como en lo institucional, jurídico, ético, religioso, artístico, lingüístico, psicológico, sexual y en los demás aspectos de su vida.⁴⁹

Para Zanetti, el aporte teórico fundamental de este concepto orticiano fue “colocar sobre bases científicas el estudio de la identidad cubana, y plantear a la vez el problema histórico de la nación en términos que desbordaban el tradicional –y muy estrecho– cauce político.”⁵⁰

⁴⁵ Fernando ORTIZ: “Los factores humanos de la cubanidad”, *Perfiles de la cultura cubana*, La Habana, 2002, p. 15.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 15.

⁴⁷ Julio LE RIVEREND: “Ortiz y sus contrapunteos”, en *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1987, p. XVIII.

⁴⁸ Fernando ORTIZ: “Los factores humanos...”, p. 2.

⁴⁹ Fernando ORTIZ: *Contrapunteo cubano...*, p. 93.

⁵⁰ Oscar ZANETTI: *Isla en la historia...*, p. 36.

Castellanos se propone, desde la definición de nación de Stalin, develar los momentos fundamentales en el proceso de formación nacional cubano. De esta forma plantea que: “No puede un pueblo proclamarse nación si en su seno no se han integrado cinco modos esenciales de comunidad humana: 1) la conciencia de la tierra común (comunidad de territorio), 2) posesión de un idioma común, 3) comunidad económica, 4) psicología propia, 5) comunidad de cultura.”⁵¹ En *Raíces de la Ideología Burguesa en Cuba*, se centra en el desarrollo de la cultura nacional entre 1761-1811. En *Tierra y nación* desarrolla la relación estrecha entre las categorías *comunidad de territorio* y *comunidad de cultura*. Para Castellanos, la emergencia y desarrollo de la ideología y la cultura burguesa en dicho período histórico, constituyen antecedentes necesarios de la “cultura nacional” y la “integración nacional”.⁵²

De acuerdo con Aguirre, considera que en el siglo XVII “la comunidad de territorio apunta desde lo hondo de una criollidad en gestación”.⁵³ La *comunidad de cultura*, en cuanto conciencia de la unidad territorial, se engendraría entre finales del XVIII y principios del XIX, una vez que la factoría deviene colonia y surge la burguesía azucarera; primera exponente de la *nacionalidad cubana*, y del *sentimiento comunal*.⁵⁴ Como representantes significativos de esa comunidad de cultura, señala a José María Heredia⁵⁵ y a Félix Varela.⁵⁶ No obstante, siguiendo a Fernando Ortiz, señala la esencia popular de la cubanía, que “fue brotada desde abajo y no llovida desde arriba”, pues “la proximidad de la tierra cubana se le manifiesta primero al esclavo que al amo”.⁵⁷

Una vez establecida la *comunidad de cultura*, considera Castellanos que comienza a nacer la nación cubana: “El siglo XVIII es el de la estructuración definitiva de la riqueza cubana. En la primera mitad del siglo XIX cuaja la comunidad de cultura. Al culminar ambos movimientos queda constituida –todavía endeble, pero ya claramente perfilada– la nación cubana.”⁵⁸ Esa integración territorial habría de enfrentar, para el autor, dos grandes enemigos: el localismo y el esclavismo;⁵⁹ de ahí que la nación cubana sólo pudiera concretarse en la unidad cultural y territorial que trajo consigo la Guerra del 68, cuando “la insularidad geográfica pugna por

⁵¹ Jorge CASTELLANOS: “Tierra y nación”, p. 3.

⁵² Jorge CASTELLANOS: “Raíces de la Ideología...”, p. 99.

⁵³ Castellanos, Jorge: “Tierra y nación”, p. 6.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 10.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 2.

⁵⁶ Jorge CASTELLANOS: “Prédica vigente de Félix Varela”, en *Tierra y nación*, Imprenta Oriente, Colección Manigua, 1958, p. 36.

⁵⁷ Jorge CASTELLANOS: “Tierra y nación”, p. 9 y p. 10.

⁵⁸ Jorge CASTELLANOS: “Raíces de la Ideología...”, p. 98.

⁵⁹ Jorge CASTELLANOS: “Tierra y nación”, p. 15.

convertirse en insularidad política. La Nación, ya diferenciada de la metrópoli progenitora, pretende darse Estado propio. El suelo común quiere ser suelo libre.”⁶⁰

Para Jorge Mañach, Cuba no había alcanzado la categoría histórica de nación; ya que la integración de la nacionalidad lograda a finales del siglo XIX, se había malogrado con la intervención norteamericana.⁶¹ En lo adelante la nación tendría una dimensión moral; sería un proceso trascendente e inacabado; que trazaría al cubano un deber o una tarea histórica bien definida: crear “la nación que nos falta”.⁶² Ese deber sólo podría cumplirse, a su entender, con una “Revolución verdadera, la que sí lleva mayúscula y está todavía por hacer.”⁶³

Cepero Bonilla, por su parte, analiza el surgimiento de la nación cubana desde un enfoque esencialmente clasista, desde las contradicciones inherentes a la clase dominante del siglo XIX y entre esta y los sectores populares. Este sería, al decir de Fernando Martínez Heredia, su aporte fundamental a dicha cuestión: “En *Azúcar y abolición* Cepero examinó la gestación de una nación en Cuba en el siglo XIX, que desembocó en la gran epopeya nacional y en la aparición del cubano, la nación cubana, y el Estado nacional (...) perspectiva histórica marxista centrada en lo social.”⁶⁴ En esto radica, precisamente, su visión “subversiva” de la historia, su capacidad de trastocar mitos establecidos por la historiografía tradicional respecto al proceso de formación nacional.

3. La nación cubana como proceso histórico contradictorio

Las contradicciones fundamentales inherentes al proceso de formación nacional que va identificando el discurso histórico republicano, en cada una de sus tendencias, se concretan en: la relación contradictoria entre la clase criolla dominante en el siglo XIX y la metrópoli española, los conflictos ideológicos de esa clase dominante respecto al problema del negro y la esclavitud, y las contradicciones políticas y económicas generadas por la dominación norteamericana en Cuba.

Ramiro Guerra identifica, como los problemas centrales en la historia política y social de Cuba, el problema del negro y de la esclavitud; y ve en la Guerra de los Diez Años una primera posibilidad para la libertad de Cuba como nación, una vez

⁶⁰ *Ibid.*, p. 23.

⁶¹ Jorge Luis ARCOS: “Pensamiento y estilo en Jorge Mañach”, *Temas*, 16-17 (1998-1999), p. 207.

⁶² Jorge MAÑACH: “La Nación y la formación histórica”, en *Historia y estilo*, La Habana, Minerva, 1944, p. 19.

⁶³ Jorge MAÑACH: “El estilo de la Revolución”, en *Historia y estilo*, p. 99.

⁶⁴ Fernando MARTÍNEZ HEREDIA: “Ideas e ideologías...”, p. 49.

que se plantea resolver dichas cuestiones, aunque no lo logre definitivamente.⁶⁵ Carlos Rafael Rodríguez, por su parte, define como esencial la contradicción entre la metrópoli española y los propietarios cubanos; la cual, desde su punto de vista, daría fundamento al proceso independentista.⁶⁶ Para Jorge Castellanos, los problemas centrales de la historia de Cuba serían la cuestión racial y las relaciones con los Estados Unidos; y los analiza, fundamentalmente, a través de la evolución clasista entre la Guerra del 68 y la Guerra del 95.⁶⁷

El carácter esencial de la contradicción entre el imperialismo norteamericano y el pueblo cubano tiene, entre sus exponentes fundamentales, a Ruben Martínez Villena, Julio Antonio Mella y Emilio Roig. Para Villena, el hilo conductor de la “nueva historia de Cuba” que estaba por escribirse, debía ser el conjunto de contradicciones entre Cuba y los Estados Unidos;⁶⁸ porque “el problema de Cuba, es el problema de la opresión y la explotación imperialista”.⁶⁹ Roig valora al gobierno norteamericano como enemigo histórico de la independencia de Cuba. De ahí la importancia que le confiere al hecho de denominar el último período independentista como “Guerra Hispano-cubano-americana”.⁷⁰ En relación con esto, destaca Zanetti el carácter pragmático que Roig le confiere a la historia, como formadora de la conciencia nacional, capaz de comprender la amenaza que representaba Estados Unidos para el destino de la nación cubana.⁷¹

Para Mella, el coloniaje económico y político de Estados Unidos sobre Cuba, imposibilitaba su consolidación como “Estado Libre”, por cuanto le negaba la verdadera soberanía. Centrado en la Cuba republicana y sus profundas contradicciones, se pregunta:

¿Hacia dónde va Cuba? (...) camina hacia la condición de colonia formal de los Estados Unidos, hacia la destrucción de todos los elementos constitutivos de una nacionalidad propia. (...) Pero hay fuerzas capaces de

⁶⁵ Ramiro GUERRA Y SÁNCHEZ: *Guerra de los Diez Años, 1868-1878*, T.1, La Habana, Cultural, S.A., 1950, p. 126.

⁶⁶ Carlos Rafael RODRÍGUEZ: “El marxismo...”, p. 37.

⁶⁷ Esta idea la desarrolla sobre todo en sus ensayos: “Prédica vigente de Félix Varela” e “Impulso y destino del 24 de febrero”, compilados en su obra *Tierra y nación* (1958).

⁶⁸ Ver: Rubén MARTÍNEZ VILLENA: “Qué significa la transformación del ABC y cuál es el propósito de esta maniobra”, en *Órbita de Rubén Martínez Villena*, La Habana, Ediciones Unión, 1964, pp. 173-185.

⁶⁹ Rubén MARTÍNEZ VILLENA: “Las contradicciones del imperialismo yanqui en Cuba y el alza del movimiento revolucionario”, en *Órbita de Rubén Martínez Villena*, p. 196.

⁷⁰ Emilio ROIG DE LEUCHSENDRING: *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1975, p. 62.

⁷¹ Oscar ZANETTI: *Isla en la historia...*, p. 37.

*Llevarla por el camino de una necesaria revolución, democrática, liberal y nacionalista, ya latente en los hechos.*⁷²

Considera que solo una “Revolución Social en la América”, podía romper la dependencia del “Dolar” y lograr la verdadera libertad nacional en Latinoamérica y Cuba.⁷³ La unidad continental debía ser un presupuesto de dicha revolución ya que, desde su punto de vista “ninguna nación de la América podrá luchar contra el imperialismo aisladamente.”⁷⁴

De lo anterior se desprende el fuerte aliento latinoamericanista e internacionalista que caracterizó su pensamiento, una síntesis del leninismo y las ideas martianas. Así, fue un crítico agudo del nacionalismo burgués que “desea una nación para vivir su casta parasitariamente del resto de la sociedad y de los mendrugos del capital zajón”; y lo contrapone al nacionalismo revolucionario que “desea una nación libre para acabar con los parásitos del interior y los invasores imperialistas”.⁷⁵ El nacionalismo revolucionario sería, en esencia, el más puro internacionalismo: “Internacionalismo, significa, en primer término, liberación nacional del yugo extranjero imperialista y, conjuntamente, solidaridad, unión estrecha con los oprimidos de las demás naciones.”⁷⁶ Para Mella, “la lucha definitiva para la destrucción del imperialismo” no se reducía a la “lucha pequeñoburguesa nacional”, debía alcanzar la revolución proletaria internacional, “solo venciendo a la causa del imperialismo, el capitalismo, podrán existir naciones verdaderamente libres.”⁷⁷

4. La reflexión en torno a la burguesía cubana

La existencia de una “burguesía nacional” en Cuba y su papel histórico en el proceso de liberación nacional, está sujeta a discusión en el discurso histórico de la República; sobre todo en autores identificados con el marxismo. Aquellos que representan la corriente nacionalista, la denominan bajo otros términos o aceptan su esencia burguesa.

⁷² Julio Antonio MELLA: “¿Hacia dónde va Cuba?”, en *Documentos y Artículos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 409-410.

⁷³ Julio Antonio MELLA: “Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre”, en *Documentos y Artículos*, p. 182.

⁷⁴ Julio Antonio MELLA: “Entrevista con Julio Antonio Mella realizada por el periodista mexicano Ernesto Robles”, en *Documentos y Artículos*, p. 435.

⁷⁵ Julio Antonio MELLA: “Imperialismo, tiranía, soviets”, en *Documentos y Artículos*, p. 190.

⁷⁶ Julio Antonio MELLA: “Glosas al pensamiento de José Martí”, en *Documentos y artículos*, p. 272.

⁷⁷ Julio Antonio MELLA: “La lucha revolucionaria contra el imperialismo”, en *Documentos y Artículos*, p. 403.

Fernando Portuondo establece la distinción interna de acuerdo con la actividad económica que desempeñaban los rectores de esta clase. Así se refiere a la “clase peninsular”, cuya función era comercial y administrativa y optaba por la integridad nacional con España; la “clase criolla acaudalada” que apostaba por la autonomía o la anexión; y la “clase más distinguida de los criollos” que da lugar al separatismo.⁷⁸ Roig se refiere, indistintamente, a esta clase dominante como “burguesía cubana”, “grandes terratenientes” o “señores feudales”.⁷⁹

Ramiro Guerra realiza un análisis profundo del origen y desarrollo de esta clase, así como de su relación contradictoria con el fenómeno del latifundio. La define bajo el término “clase de propietarios rurales cubanos” y marca su surgimiento durante los siglos XVI-XVIII; destaca, como cualidad suya, el “firmísimo arraigo en el suelo donde habían vivido” y como factor determinante en su desarrollo, la industria azucarera.⁸⁰ Distingue, al interior de esta clase, a aquel sector ajeno a la plantación que dio lugar a la nacionalidad cubana: “En una parte se iba hacia la colonia de plantaciones, mero taller de trabajo al servicio de una comunidad distante y poderosa; en otra, en una lenta y oscura gestación de tres siglos, se echaban los cimientos de una nueva y original nacionalidad.”⁸¹ A este contraponen el fenómeno del latifundio que además de darle muerte como clase nacional, va contra la propia nación cubana: “El latifundio destruye la clase cubana de propietarios rurales y agricultores independientes, columna vertebral de la nación, y, finalmente, acaba con la autonomía económica nacional, para convertir la comunidad en una mera dependencia, en un simple satélite, en un taller de trabajo, al servicio de una metrópoli económica exterior.”⁸²

Carlos Rafael Rodríguez, Castellanos y Aguirre, asumen la existencia de una burguesía cubana como clase dominante en el siglo XIX y su función progresista en la etapa inicial del proceso de liberación nacional. Para Aguirre, existían dos clases burguesas de nacionalidad distinta en ese siglo fundacional, diferenciadas de acuerdo con las relaciones económicas que representaban: la comercial de origen hispanista y la azucarera y tabacalera de origen cubano. Esta última, a la cual denomina “burguesía agraria” o “grandes terratenientes”, sería la burguesía nacional, cubana.⁸³ Respecto a su rol histórico, señala que el siglo XIX fue el siglo de la burguesía cubana, ya que “impulsó hacia adelante el motor de la historia”.⁸⁴

⁷⁸ Ver: Fernando PORTUONDO DEL PRADO: *Historia de Cuba*, Tomo I.

⁷⁹ Emilio ROIG DE LEUCHSENRING: *13 conclusiones fundamentales sobre la Guerra Libertadora Cubana de 1895*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, 1945, pp. 14-15.

⁸⁰ Ramiro GUERRA: *Azúcar y población...*, pp. 35-36 y p. 40.

⁸¹ *Ibid.*, p. 36.

⁸² *Ibid.*, p. 76.

⁸³ Ver: Sergio AGUIRRE: “Seis Actitudes...”.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 81.

Jorge Castellanos y Carlos Rafael Rodríguez, en sintonía con la ideas de Stalin, le atribuyen a esa burguesía cubana, el papel protagónico en el origen de la nacionalidad y la nación cubana, ya que “en el movimiento nacional de la época anterior al período de la revolución proletaria es la burguesía el principal personaje en acción”.⁸⁵ Castellanos considera que la revolución ideológica burguesa del siglo XIX, que tuvo como colofón el independentismo de Varela y Heredia, constituyó el germen de la cultura nacional y el fundamento de “la cultura del futuro, esa cultura de esencias radicalmente humanas que sólo podrá nacer al calor del Socialismo”.⁸⁶

Carlos Rafael Rodríguez reconoce la función revolucionaria de la “burguesía cubana” en la génesis del movimiento independentista.⁸⁷ Sin embargo, considera que el “haber llegado tarde” a la lucha por la liberación nacional en Cuba, determinó el agotamiento de su espíritu revolucionario durante la Guerra de los Diez Años;⁸⁸ en lo adelante sería la clase obrera, la vanguardia en la lucha por la plena independencia nacional; ya que sus intereses de clase representaban los de la nación cubana en general.⁸⁹

Cepero Bonilla asume la postura más radical respecto a esta cuestión. Ante todo, plantea que sostener la existencia de una burguesía nacional en Cuba constituía un error teórico; ya que precisamente la contradicción fundamental del proceso de formación nacional radicaba en la incapacidad de los hacendados cubanos para devenir burguesía,⁹⁰ una vez que antepusieron la preservación de la esclavitud al desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas y a la independencia absoluta. De esta tesis decanta Pedro Pablo Rodríguez, el valor metodológico de *Azúcar y abolición*, al demostrar que:

(...) la burguesía cubana del siglo XX resulta antinacional, tanto como pudo serlo la burguesía cubana del XIX. (...) lo que está analizando realmente Cepero es la conformación de esta sociedad y los conflictos que le planteaba la esclavitud. (...) la relación entre la vida económica del país, signada por el azúcar, de una parte, y el problema de la abolición, que será la piedra de toque para la construcción del Estado nacional, de otra. Lo anterior lo ve de igual manera en el siglo XX; es decir, tenemos nación en apariencia (...) pero siguen jugando los mismos factores de la época del XIX (...) el problema del racismo y la discriminación en el siglo XX (...).⁹¹

⁸⁵ Jorge CASTELLANOS: “Raíces de la Ideología...”, p. 98.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 100.

⁸⁷ Carlos Rafael RODRÍGUEZ: “El marxismo...”, p. 37.

⁸⁸ Carlos Rafael RODRÍGUEZ: “Martí, guía de su tiempo...”, p. 202.

⁸⁹ Carlos Rafael RODRÍGUEZ: “El marxismo...”, p. 45.

⁹⁰ Raúl CEPERO BONILLA: *Azúcar y abolición*, p. 38.

⁹¹ Pedro Pablo RODRÍGUEZ: “Cepero hoy”, p. 136.

De esta forma se evidencia el carácter inacabado de la burguesía cubana y su misión histórica, debido a su carácter semifeudal; reconocido, de una forma u otra, por la gran mayoría de los autores mencionados.

5. La nación cubana y las corrientes ideológicas del siglo XIX

De la cuestión teórica anterior, se deriva la valoración de las corrientes ideológicas del siglo XIX y sus máximos exponentes. Al respecto, se dan dos posturas generales: una más conservadora que las reivindica en su totalidad como fundamentos de la nación cubana; y otra más radical, que afirma el carácter nacionalista del independentismo, pone en entredicho el carácter nacionalista del reformismo y rechaza absolutamente el anexionismo, concibiéndola como una actitud antinacional.

La esencia ideológica de las corrientes políticas del XIX y de sus intérpretes posteriores, está dada en lo que Soto Paz y Carlos Rafael Rodríguez definen como dos tradiciones o dos líneas de pensamiento divergentes en la historia de Cuba. Una "importada" y "ficticia" que corresponde a los grupos dominantes y legitima como «tradicional» todo el pasado de la nación;⁹² estrechamente unida a la metrópoli y cuyos máximos representantes serían José Antonio Saco, José de la Luz Caballero y Domingo del Monte. Y otra "nativa" y "real", "de genuino espíritu nacional, de pura raigambre americana, que encabezan Varela, Agramonte y Martí."⁹³ La cual se va gestando "en la sedimentación de las rebeldías populares anónimas."⁹⁴ Para Rodríguez, situar a los personajes, los hechos y las corrientes de pensamiento en su marco histórico adecuado sería tarea de "los historiadores verdaderos, fieles a la verdad total y no a la verdad aparental".⁹⁵

Dentro de la postura más conservadora, se destacan Emilio Roig, Herminio Portell Vilá y José Ponte Domínguez. Para estos autores el reformismo y el anexionismo serían dos momentos en el desarrollo de la conciencia nacional.⁹⁶ En este mismo sentido reivindican el lugar de Narciso López dentro de los padres fundadores de la nacionalidad cubana, "incansable paladín de nuestra independencia, héroe y mártir del ideal libertador, creador de nuestra bandera nacional, cuyo nombre ha de ser venerado por los cubanos de todos los tiempos."⁹⁷ Ponte Domínguez incluso, define a los Estados Unidos como "país amigo", "nación defensora de la libertad" y

⁹² Carlos Rafael RODRÍGUEZ: "El marxismo...", p. 26.

⁹³ Rafael SOTO PAZ: *La falsa cubanidad...*, p. 15.

⁹⁴ Carlos Rafael RODRÍGUEZ: "El marxismo...", p. 26.

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 26-27.

⁹⁶ Emilio ROIG DE LEUCHSENRING: *La Guerra Libertadora Cubana de los treinta años 1868-1898. Razón de su victoria*, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Colección Histórica Cubana y Americana, 1952, p. 373.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 48.

“protectora de los destinos de América”.⁹⁸ Sin embargo, respecto a la valoración del independentismo, Roig asume una postura más radical, al concebirlo como la concreción de la “idea nacional”, dada la integración étnica que logró.⁹⁹ Es por ello que define como los verdaderos fundadores de la nación cubana a Antonio Maceo, Máximo Gómez, Calixto García y José Martí, representantes del ideal independentista.¹⁰⁰

Ramiro Guerra, desde la intencionada objetividad de su método, realiza un análisis de las corrientes políticas del XIX que va de un tono expositivo, medido, hasta una valoración crítica de las mismas. Distingue aquellas de corte conservador como el autonomismo, el reformismo y el anexionismo, del independentismo como corriente revolucionaria. No obstante, reconoce en el autonomismo y el reformismo una actitud afín al sentimiento cubano. De acuerdo con la connotación política de estas corrientes, se detiene en la contraposición entre anexionismo y separatismo que, desde su punto de vista, si bien partían de un objetivo común: terminar con la dominación española, no respondían en igual medida al ideal nacionalista.¹⁰¹ Considera, como “dos polos opuestos”, el anexionismo y el antianexionismo; y reivindica a aquellos pensadores como José Antonio Saco que encarnaban el “sentimiento patriótico-nacionalista”:

Saco postulaba, explícita e implícitamente (...) la existencia de una patria cubana, distinta de la patria española (...). Para Saco, la “nacionalidad cubana” era una realidad indudable, y una vez reconocida, la obligación de servirla y engrandecerla era el más alto deber cubano. (...) La doctrina de Saco era, en esencia, fundamentalmente separatista, aun cuando el escritor sostuviera que el ideal de la independencia era impracticable por el momento (...)¹⁰²

Así, asume una postura abiertamente crítica ante el anexionismo, suscribiendo la opinión de Saco al respecto: “La anexión, promovida y realizada por los cubanos, significaba la renuncia a la propia nacionalidad. El suicidio de un pueblo entero, medida de desesperación a la cual ningún cubano debía resignarse y para la que jamás podría hallarse justificación.”¹⁰³ En la misma medida, pondera el ideal

⁹⁸ Francisco José, PONTE DOMÍNGUEZ: *Historia de la Guerra de los Diez Años*, La Habana, Academia de Historia de Cuba, 1944, pp. 187-189.

⁹⁹ Emilio ROIG DE LEUCHSENRING: *Cuba no debe su independencia...*, pp. 2-3.

¹⁰⁰ Emilio ROIG DE LEUCHSENRING: *Por su propio esfuerzo conquistó el pueblo cubano su independencia*, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1957, p. 33.

¹⁰¹ Ver: Ramiro GUERRA: *Manual de Historia de Cuba desde su descubrimiento hasta 1868*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

¹⁰² *Ibid.*, p. 327.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 485.

independentista, que a su entender era la expresión más exacta del sentimiento criollo; “el único que parecía satisfacer las ansias del alma cubana.”¹⁰⁴

La tradición marxista parte, en lo fundamental, de estas ideas de Guerra respecto a las corrientes políticas del XIX y sus exponentes fundamentales. Carlos Rafael Rodríguez reconoce que el reformismo, si bien fue una corriente política de la clase dominante, no era adversa a los intereses de la nacionalidad cubana, que muchos reformistas en el fondo admitieron la necesidad de la independencia. Por eso lo valora como “fermento revolucionario” y enseñanza política para las luchas futuras del pueblo cubano.¹⁰⁵

Para Sergio Aguirre, el siglo XIX cubano estuvo marcado por los intereses de clase de la burguesía cubana; los cuales van variando el contenido ideológico de las corrientes políticas fundamentales. Por ello analiza cada postura en su relación estrecha con la industria azucarera y el problema de la esclavitud, como factores económicos determinantes en la forja de la nación cubana. Con respecto al reformismo, distingue dos momentos fundamentales, uno favorable al interés nacional y otro contrario al mismo. Así considera que “el antirrevolucionarismo reformista de Arango y Parreño, Saco y Morales Lemus, favoreció indirectamente el desarrollo de la nacionalidad cubana, el de la época de Montoro lo traiciona sin excusas. Aquellas fueron actitudes antirrevolucionarias. Esta es contrarrevolucionaria.”¹⁰⁶ Sin embargo, valora el anexionismo como corriente política errónea que pudo dar al traste con la nacionalidad cubana.¹⁰⁷ De igual forma, critica el tratamiento tradicional que se le había dado a dicha corriente política, sobre todo en la obra de Portell Vilá. Considera que si bien esta constituye una extensa investigación, carece de una interpretación lógica que permitiera incluir a Narciso López entre los independentistas cubanos.¹⁰⁸ En su opinión, estos historadores que mantenían a López entre “los forjadores de la patria independiente”, lo hacían movidos por el temor a ser acusados de empañar la “tradicción heroica revolucionaria del siglo XIX” o de “ser capaces de un desacato sobrecogedor: poner de relieve las ambiciones yanquis sobre nuestro suelo”.¹⁰⁹ Con respecto al independentismo, afirma su necesidad histórica y reconoce su raíz popular, más allá de su forma burguesa inicial.¹¹⁰

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 580.

¹⁰⁵ Ver: Carlos Rafael RODRÍGUEZ: “El movimiento reformista”, en *Letra con filo*, T. 3, pp. 61-71.

¹⁰⁶ Sergio AGUIRRE: “Seis actitudes...”, p. 94.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 88.

¹⁰⁸ Sergio AGUIRRE: “Quince objeciones a Narciso López”, en *Eco de caminos*, p. 160.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 119.

¹¹⁰ Sergio AGUIRRE: “Esclavitud y abolicionismo”, en *Eco de caminos*, p. 99.

La postura de Soto Paz y Cepero Bonilla sería la más radical. Para Soto, José Antonio Saco, José de la Luz Caballero y Domingo del Monte, “fueron arquetipos de una falsa cubanidad”, por cuanto “se mostraron siempre enemigos declarados del abolicionismo, ultraconservadores, negadores de la capacidad del cubano para gobernarse, y sobre todas las cosas, condenadores persistentes de todos los movimientos organizados en pro de la independencia de Cuba.”¹¹¹ En sentido contrario destaca la personalidad de Félix Varela, Ignacio Agramonte y José Martí como “los auténticos y más relevantes estructuradores de la nacionalidad cubana.”¹¹²

Cepero, partiendo de la categoría “lucha de clases”, central en su obra, distingue dos grupos ideológicos contrarios en el siglo XIX: el esclavista (reformista, anexionista, autonomista), encabezado por los hacendados azucareros de Occidente, esencialmente antindependentista y antinacionalista; y el abolicionista (nacionalista, independentista), encabezado por los sectores populares.¹¹³ A partir de dicha clasificación, afirma que el interés de clase de las corrientes racistas, antinacionales, las situaba en una postura adversa a la nacionalidad cubana:

Aspiraban sencillamente, a la hegemonía de su clase en la sociedad cubana. La discriminación racial facilitaba el logro del empeño. Los esclavos de hoy serían los obreros del mañana. Los prejuicios raciales, por otro lado, podían frustrar la colaboración de las clases populares blancas y las de color. Aquellas como estas sufrían la explotación de la clase propietaria. El interés económico no las separaba, sino que por el contrario, las unía.¹¹⁴

Para Cepero, las únicas corrientes ideológicas nacionalistas serían el abolicionismo y el independentismo, potenciadoras de la nacionalidad cubana a partir de la integración racial y social que lograron, al concebir al negro como sujeto revolucionario contra la esclavitud y el poder metropolitano.¹¹⁵ Eran corrientes esencialmente populares, determinadas también por intereses de clase antagónicos a los de la clase dominante:

El propio desarrollo interno del régimen esclavista fue creando, con el aumento de la población, una gran masa de desposeídos, libres formalmente, pero que tenían que vender su capacidad de trabajo para

¹¹¹ Rafael SOTO PAZ: *La falsa cubanidad...*, p. 15.

¹¹² *Ibid.*, p. 16.

¹¹³ Con la correspondencia entre la lucha independentista y la lucha por la abolición de la esclavitud, considera Pedro Pablo Rodríguez que logra Cepero superar la dicotomía de contradicciones colonia-metrópoli y esclavo-esclavista, que autores como Sergio Aguirre levantan en los años sesenta. (Ver: Pedro Pablo RODRÍGUEZ: “Cepero hoy”, pp. 135-136.)

¹¹⁴ Raúl CEPERO BONILLA: *Azúcar y abolición*, p. 138.

¹¹⁵ *Ibid.*, pp. 53-54.

subsistir. Este incipiente proletariado, constituido por blancos, negros y mulatos, que nada obtenían del trabajo esclavo que para nada necesitaban de los prejuicios raciales, constituyó la base social que propició la gradual exclusión del racismo de los movimientos políticos que perseguían la independencia absoluta. Es entonces cuando surge la posibilidad de que la nacionalidad cubana, compuesta de una población heterogénea, cuajara por el esfuerzo conjunto de todos sus miembros, a contrapelo, claro está, de los intereses de la minoría detentadora de los medios de riqueza.¹¹⁶

Teniendo en cuenta esta concepción clasista de las corrientes ideológicas del XIX, es que Jorge Ibarra define “el principal aporte” de Cepero a dicha cuestión: “poner en evidencia el predominio de los intereses clasistas y etnoculturales en la ideología de los ideólogos esclavistas, con relación a su sentido de pertenencia a la nacionalidad en formación.”¹¹⁷

6. La liberación nacional como proceso continuo

Para el discurso histórico republicano, el proceso independentista significó, ante todo, el logro de la integración territorial, racial y social en Cuba. En este sentido, Ramiro Guerra define la Guerra de los Diez Años como el suceso histórico que fundió a negros y blancos en el plano de la igualdad; que potenció la consolidación de la nacionalidad cubana y la creación “espiritual” de una tradición de lucha en el pueblo cubano.¹¹⁸ Roig, sintetiza esa tradición de lucha en lo que él denominó “La Guerra Libertadora de los Treinta Años”.¹¹⁹ Teniendo en cuenta esta concepción de la guerra prolongada, considera Le Riverend que a Roig “se le debe la tesis de la continuidad de la batalla del pueblo cubano por su independencia”, por considerarla “un proceso único”.¹²⁰

Otro elemento importante fue la definición del carácter de estas contiendas libertadoras, en relación con su sujeto histórico fundamental. Al respecto existe unidad de criterios en torno a la esencia burguesa de la Guerra del 68 y la esencia popular de la Guerra del 95. Para Roig, el carácter burgués de la Guerra del 68, determinó sus límites regionales, a pesar de haber tenido una proyección

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 126.

¹¹⁷ Jorge IBARRA: “El marxismo de Cepero Bonilla”, en *Raúl Cepero Bonilla y la subversión de la historia*, p. 101.

¹¹⁸ Ramiro GUERRA: *Guerra de los Diez Años, 1868-1878*, p. 388.

¹¹⁹ Emilio ROIG DE LEUCHSENDRING: *Cuba no debe su independencia...*, p. 6 y p. 8.

¹²⁰ Julio LE RIVEREND: “Sobre la ciencia histórica...”, p. 202.

nacional.¹²¹ Define la contienda del 95 como como *Revolución de Martí*,¹²² destacando su esencia nacionalista y el papel conservador de la burguesía.¹²³

Aguirre, por su parte, define estas guerras partiendo de los conceptos acuñados por la III Internacional. De esta forma, la Guerra del 68 sería en sus inicios, “una revolución burguesa de liberación nacional” y devendría en su desarrollo “una revolución democrático-burguesa”, con el agotamiento histórico de la burguesía y el avance de los sectores populares. La Guerra del 95 sería “una revolución democrático-burguesa de liberación nacional”, al tener como sujeto histórico fundamental a dichos sectores populares.¹²⁴

Cepero y Castellanos, en su valoración de las guerras independentistas, suman al contenido clasista, la actitud de sus máximos líderes respecto a los Estados Unidos; de ello dependía la integración nacional y el carácter conservador o radical de dichas contiendas.¹²⁵ Para Cepero la Guerra del 68 sería la solución violenta de la contradicción entre las emergentes fuerzas productivas capitalistas y el modo esclavista de producción;¹²⁶ la cual derivaría en el “abolicionismo conservador” de los hacendados que limitó su alcance nacionalista y dio cabida a los planes anexionistas.¹²⁷ Ello constituye, al decir del autor, un “problema teórico”: a pesar de ser esta clase la precursora de la revolución, se mantuvo en general apartada de los proyectos más revolucionarios;¹²⁸ la lucha de clases entre los hacendados orientales (abolicionistas) y los occidentales (esclavistas), trajo consigo sus distintas concepciones del problema colonial.¹²⁹ De esta forma, el abolicionismo como demanda más radical de la primera guerra independentista, no sería propio de los hacendados, ni siquiera de los más radicales, sino de los elementos populares enrolados en la guerra.¹³⁰ Por otra parte, define la guerra del 95, como una revolución más radical, nacionalista, anticolonialista y antimperialista;¹³¹ ya que la concepción martiana que la alentaba, no solo iba contra el poder político de España, sino también contra el poder económico de los Estados Unidos; pues desde finales de la guerra del 68, Cuba ya era colonia de Estados Unidos aunque no existieran

¹²¹ Emilio ROIG DE LEUCHSENRING: *13 conclusiones...*, p. 34.

¹²² *Ibid.*, p. 17.

¹²³ *Ibid.*, p. 34.

¹²⁴ Ver: Sergio AGUIRRE: “Seis Actitudes...”.

¹²⁵ Respecto a esta cuestión, Castellanos logra una síntesis de los postulados manejados por Sergio Aguirre y Cepero Bonilla, hasta cierto punto opuestos en lo que corresponde al abolicionismo en la guerra del 68 y esencialmente en Céspedes.

¹²⁶ Raúl CEPERO BONILLA: *Azúcar y abolición*, p. 265.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 32.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 179.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 181.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 269.

¹³¹ *Ibid.*, p. 252.

lazos políticos de sujeción.¹³² Para Castellanos la radicalidad del “programa del 24 de febrero” respecto al del 68, está dada en la síntesis que logra del independentismo, el antimperialismo, el republicanismo, el democratismo radical y la igualdad racial¹³³.

La importancia histórica de la Asamblea de Guáimaro sería otro elemento fundamental en la valoración de las guerras independentistas. En general se considera como el momento fundacional de la historia republicana en Cuba y en esa misma medida un momento cimero en la formación de la nación cubana. Para Soto Paz “marca una proyección germinadora de perenne cubanidad” que, encarnada en Agramonte, expresaba la trayectoria democrática, civilista y liberal nacida con Varela y que habría de culminar Martí.¹³⁴ Así, desde su punto de vista: “En Guáimaro quedó afincada sobre bases sólidas la democracia cubana, (...) la más franca libertad de examen, igualdad jurídica y social entre los cubanos, y sobre todo se reafirmó la conciencia patria de nuestro pueblo y su capacidad para regir sus propios destinos.”¹³⁵

Sin embargo, para Cepero, este hecho histórico no fue revolucionario, ya que no se propuso emancipar radicalmente al esclavo; y asume como símbolo de ese abolicionismo conservador a Carlos Manuel de Céspedes. Para el autor este respondió a los intereses esclavistas como dirigente político en el contexto de la Asamblea de Guáimaro;¹³⁶ aunque admite la radicalización de su pensamiento en la misma medida en que se profundiza la esencia popular e independentista de la guerra.¹³⁷ Castellanos difiere de esta postura crítica de Cepero, considera que Céspedes es abolicionista en el sentido pleno de la palabra, aunque abordara la cuestión de la abolición “con audacia y prudencia”.¹³⁸

La Protesta de Baraguá sería otro hecho significativo para estos historiadores en el decursar del movimiento independentista. Para Aguirre: “En Baraguá había adquirido luz de faro la fraternidad racial y la obligatoriedad democrática de las revoluciones cubanas del futuro. Y el 95 será Martí y Gómez, pero, a la vez, Juan Gualberto y Maceo. La hegemonía de los cubanos acaudalados ha desaparecido.”¹³⁹ En este sentido, destaca la personalidad de Maceo que siendo a la vez líder y masa, simbolizaba la “cubanidad ferviente”, la integración racial y social que había traído consigo la Guerra del 68: “Maceo, reflejo y timón de compatriotas anónimos

¹³² *Ibid.*, pp. 251-252.

¹³³ Jorge CASTELLANOS: “Impulso y destino del 24 de febrero”, en *Tierra y nación*, p. 111.

¹³⁴ Rafael SOTO PAZ: *La falsa cubanidad...*, p. 85.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 98.

¹³⁶ Raúl CEPERO BONILLA: *Azúcar y abolición*, p. 145.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 147.

¹³⁸ Jorge CASTELLANOS: “Impulso y destino...”, p. 93.

¹³⁹ Sergio AGUIRRE: “La Protesta de Baraguá”, en *Eco de caminos*, p. 209.

simbolizó en la Protesta la madurez de los estratos cubanos inferiores para orientar los rumbos de la nación entera.”¹⁴⁰

La figura de José Martí, como momento cumbre en el proceso independentista cubano, ocupa un lugar destacado en el discurso histórico de la República; sobre todo por su fuerte carga ideológica; proclamada tanto por aquellos que justificaban la dominación política y económica en la Isla, como por aquellos que, en nombre del patriotismo y el socialismo, la condenaban. Mella fue uno de los primeros pensadores en reivindicar su pensamiento y en señalarlo como paradigma de todo revolucionario cubano. Así, partiendo del problema de la liberación nacional, realiza una crítica a la historiografía cubana de su época. Consideraba que en ella existían dos maneras abstractas y equivocadas de analizar la historia nacional: la visión conservadora que legitimaba todo el pasado y la visión de extrema izquierda que lo negaba. Para superar estos dos enfoques propone un tercero que considera acertado: analizar, como hizo Martí en su momento, las fuerzas sociales que mueven la historia. Para Mella esto constituía una urgencia no sólo teórica, sino práctico-revolucionaria, ya que era necesario “ver los antagonismos nacientes de las fuerzas sociales de ayer”, “en la Cuba republicana que *“vuelve [parafraseando a Varona] con firme empuje hacia la colonia.”*¹⁴¹ En este sentido considera que “Martí -su obra- necesita un crítico serio, desvinculado de los intereses de la burguesía cubana, ya retardataria (...) no con el fetichismo de quien gusta adorar el pasado estérilmente, sino de quien sabe apreciar los hechos históricos y su importancia para el porvenir, es decir, para hoy.”¹⁴²

La celebración del centenario del Apóstol en 1953, trajo consigo un rescate historiográfico de su pensamiento. En este sentido es importante señalar dos importantes ensayos interpretativos: *José Martí y el imperialismo norteamericano* (1953) de Sergio Aguirre y *Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro* (1953) de Carlos Rafael Rodríguez.

El texto de Aguirre constituyó una profusa selección de fragmentos de la obra martiana; buscando demostrar la esencia antimperialista de su pensamiento en palabras del propio Martí. El texto de Rodríguez tiene como idea fundamental demostrar la contemporaneidad del pensamiento martiano en el contexto republicano. Ambos autores acometen esta tarea de rescate como “marxistas confesos”. Desde esta tribuna, Carlos Rafael Rodríguez se opone a la identificación entre los objetivos y fines del pensamiento martiano y las concepciones marxista-leninistas, por concebirla una interpretación contraria a la concepción materialista de la historia y a las propias ideas martianas.¹⁴³ Aguirre por su parte, en la misma

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 209.

¹⁴¹ Julio Antonio MELLA: “Glosas...”, pp. 268-269.

¹⁴² *Ibid.*, p. 268.

¹⁴³ Carlos Rafael RODRÍGUEZ: “Martí, guía de su tiempo...”, p. 201.

medida en que destaca su esencia revolucionaria, señala como limitación del pensamiento martiano, el no comprender “la raíz profunda de la lucha de clases”; no obstante, concluye que más allá de eso Martí fue:

(...) un gallardo representativo del pensamiento liberal, democrático-burgués; con los perfiles antimperialistas que esta ubicación presenta, cuando es sincera, en los países coloniales y semicoloniales. Hijo de su tiempo, preso en la histórica complejidad de su isla, no fue socialista. Su gran mérito consiste en haber entendido que a Cuba y a «nuestra América» las amenazaba una nueva forma de coloniaje (...).¹⁴⁴

Ambos autores destacan la vigencia de las ideas martianas más avanzadas en la nueva etapa de la lucha por la liberación nacional. Para Rodríguez la continuidad histórica de su pensamiento, su actualidad, estaba dada en la frustración de la independencia de Cuba que había traído consigo la República.¹⁴⁵ Para Aguirre: “hoy hemos recogido su herencia ideológica –declarar “la segunda independencia”– los hombres y mujeres que integramos los rebeldes grupos que se confiesan enemigos irreconciliables del imperialismo norteamericano”.¹⁴⁶

7. La valoración crítica de la República

Otro aspecto de la cuestión nacional en el discurso histórico republicano, es la valoración crítica de la República. Ramiro Guerra identifica, como elemento retardatario que limita su autodeterminación, el fenómeno del latifundio; que agudizó la dependencia y la esclavitud asalariada del pueblo cubano una vez lograda la independencia. Por ello considera que la única forma de salvar la nación, es luchar contra este; de no lograrlo habría que admitir el fracaso republicano y la traición a la tradición independentista cubana.¹⁴⁷ Villena, por su parte, sentenciaba: “(...) En Cuba apenas queda de cubano, más que el símbolo ridículo de una ficticia soberanía, el himno y la bandera.”¹⁴⁸

Para Cepero y Castellanos, la intervención norteamericana y la forma republicana que de ella se derivó, constituyó un “destino torcido”, la frustración de la revolución

¹⁴⁴ Sergio AGUIRRE: “José Martí y el imperialismo norteamericano”, en *Eco de caminos*, p. 225.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 201.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 225.

¹⁴⁷ Ramiro GUERRA: *Azúcar y población...*, pp. 118-119.

¹⁴⁸ Rubén MARTÍNEZ VILLENA: “Cuba, factoría yanqui. Preámbulo”, en *Órbita de Rubén Martínez Villena*, p. 170.

de Martí, Gómez y Maceo;¹⁴⁹ entre otras cosas por la exclusión del negro,¹⁵⁰ la persistencia del racismo como ideología contraria a la nacionalidad cubana.¹⁵¹ No obstante, considera Castellanos que la República “significó un paso de avance sobre la Colonia. Y un firme punto de apoyo para la lucha posterior por la plena liberación nacional”¹⁵².

Mañach fue uno de los críticos más agudos de la República. Para él fue determinante, junto al atraso económico, la ideología plattista que frustra “la aspiración de la conciencia cubana” a una verdadera nación soberana:

Se repitió en nuestra tierra lo que con tanta insistencia había advertido Martí al enjuiciar la independencia en las otras zonas de la América nuestra: «la colonia siguió viviendo en la República». Y no se le ocultó al juicio contemporáneo más sincero que todo había venido a parar aquí en una mera figuración de himno y bandera, sin independencia vital efectiva. Economía precaria y de mando ajeno; tierra en fuga; moneda y banca extranjeras; españolidad enquistada y cubanidad en derrota; cultura perezosa y mimética; política vacía de sensibilidad social; conato de Estado en una patria sin nación.¹⁵³

No obstante, como bien señala Jorge Luis Arcos, Mañach queda atrapado en una irremediable contradicción: pretender “ser el ideólogo de una burguesía nacional inexistente” y “prever utópicamente, como fundamento de la nación cubana, un Estado liberal burgués antineocolonial y nacionalista.” Espera una revolución “con todos y para el bien de todos” que completara la integración nacional interrumpida sin renunciar a la forma burguesa republicana.¹⁵⁴ Esta es, precisamente, la contradicción inherente al nacionalismo patriótico cubano de la pequeña burguesía.

La crítica más contundente a la República tuvo lugar en *La Historia me absolverá* (1953) de Fidel Castro. Este discurso, al decir de Olivia Miranda, marcó un nuevo momento en la evolución del ideal emancipador cubano; que desde la generación del veinte, constituía la articulación del marxismo con las tradiciones revolucionarias nacionales; la identificación de la nación libre y soberana con el

¹⁴⁹ Raúl CEPERO BONILLA: *Azúcar y abolición*, p. 253.

¹⁵⁰ Jorge CASTELLANOS: “Impulso y destino...”, p. 98.

¹⁵¹ Raúl CEPERO BONILLA: *Azúcar y abolición*, p. 276.

¹⁵² Jorge CASTELLANOS: “Impulso y destino...”, p. 120.

¹⁵³ Jorge MAÑACH: “Esquema histórico del pensamiento cubano”, en *Historia y estilo*, p. 42.

¹⁵⁴ Jorge Luis ARCOS: “Pensamiento y estilo...”, p. 207.

proyecto socialista.¹⁵⁵ Constituyó un programa democrático y popular, patriótico y de liberación nacional.¹⁵⁶

Entre sus aspectos fundamentales se halla el concepto de *pueblo*, desde un enfoque clasista, inspirado en los objetivos históricos de lucha como el patriotismo, el independentismo, la liberación nacional, el humanismo revolucionario y la justicia social.¹⁵⁷ Fidel asumió como propio el legado ideológico del pensamiento revolucionario que le antecedió, concretamente, la tradición martiana. Le dio un papel fundamental a la historia, a su estudio crítico para la conformación del proyecto revolucionario, por su capacidad de devenir arma ideológica en la lucha emancipadora.¹⁵⁸

El discurso ideológico del Movimiento 26 de julio que tiene a Fidel como su máximo exponente, se propone llevar la revolución interrumpida hasta sus últimas consecuencias y reconstruir el Estado y la nación sobre bases nuevas.¹⁵⁹ Así se expresa en el Manifiesto *Nuestra Razón* de 1956: “El derecho de Cuba de constituirse como una nación independiente y soberana (...) por motivos geográficos, políticos, económicos y sociales. El hecho de que esta lucha no ha alcanzado su fin, significa simplemente que las condiciones de soberanía territorial, economía nacional y una cultura distinta que son la base del concepto de nación no han sido realizados.”¹⁶⁰ De esta forma puede decirse que:

La Revolución Cubana se generó en una tradición histórica e ideológica nacional que nunca desapareció de la memoria histórica del pueblo cubano y por eso el discurso del M.26.J interpeló al pueblo cubano y articuló a la vez en su discurso y programa las demandas seculares de libertad, independencia y soberanía nacional junto con las demandas sociales, políticas y éticas de los de abajo que tenían hambre y sed de justicia.¹⁶¹

¹⁵⁵ Olivia MIRANDA: “El marxismo en el ideal emancipador...”, p. 56.

¹⁵⁶ Roilán, RODRÍGUEZ BARBÁN: “La Historia me absolverá en la configuración de la ideología de la Revolución Cubana,” en EFDeportes.com, Revista Digital, Buenos Aires, 174 (2012), <http://www.efdeportes.com/>

¹⁵⁷ *Ibid.*

¹⁵⁸ Olivia MIRANDA: “El marxismo en el ideal emancipador...”, p. 56.

¹⁵⁹ Hugo CANCINO: “El discurso ideológico de la Revolución Cubana. Para un estudio de las raíces histórico-ideológicas de la revolución”, *História: Debates e Tendências*, V. 10, 1 (2010), p. 81.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 83.

¹⁶¹ *Ibid.*

8. Conclusiones

El tema de la formación nacional no encuentra una solución teórica definitiva en el discurso histórico de la República, por cuanto no se resuelve el problema histórico real que lo genera: la existencia de una nación soberana en condiciones de dependencia. Dicho discurso presenta una contradicción interna: la defensa de la nación cubana y el patriotismo desde dos posiciones ideológicas contrarias. Por un lado, la posición nacionalista con tendencia liberal defendida por Ramiro Guerra que define la esencia burguesa de la nación cubana. Por otro lado, la posición marxista patriótico-nacionalista que destaca la esencia popular del proceso de formación nacional; sobre todo en su versión revisionista.

Así, la década del '50 se cierra con un enfrentamiento dialéctico entre el ideal nacionalista y el ideal socialista que se traduce, inevitablemente, en la visión de la historia patria. Muchas tesis quedaban formuladas sin haberse sometido a un análisis sintético. Esto llevaba a asumir las contradicciones propias de la época, a someter a una crítica profunda la ideología burguesa. Será en la década siguiente, bajo el influjo de la Revolución Cubana y la hegemonía ideológica del marxismo, que el tema buscará abrirse paso hacia un planteamiento más concreto y se asumirá el reto de sintetizar el proceso de formación de la nación cubana desde una perspectiva ideológica diferente.

Bibliografía

- AGUIRRE, Sergio: "José Martí y el imperialismo norteamericano", en *Eco de caminos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1974, pp. 219-248.
- AGUIRRE, Sergio: "La Protesta de Baraguá", en *Eco de caminos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1974, pp. 199-210.
- AGUIRRE, Sergio: "Nacionalidad, nación y centenario", en *Eco de caminos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1974, pp. 401-418.
- AGUIRRE, Sergio: "Quince objeciones a Narciso López", en *Eco de caminos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1974, pp. 117-162.
- AGUIRRE, Sergio: "Esclavitud y abolicionismo", en *Eco de caminos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1974, pp. 97-116.
- AGUIRRE, Sergio: "Seis actitudes políticas de la burguesía cubana en el siglo XIX", en *Eco de caminos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1974, pp. 73-96.

- ALFONSO LÓPEZ, Félix Julio: *Las tramas de la historia: apuntes sobre historiografía y revolución en Cuba*, Santiago de Cuba, Ediciones Caserón, 2016.
- ALMODÓVAR MUÑOZ, Carmen: *Antología Crítica de la Historiografía Cubana (Período Neocolonial)*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2006.
- ARCOS, Jorge Luis: "Pensamiento y estilo en Jorge Mañach", *Temas*, 16-17 (1998-1999), pp. 205-211.
- CANCINO, Hugo: "El discurso ideológico de la Revolución Cubana. Para un estudio de las raíces histórico-ideológicas de la revolución", *História: Debates e Tendências*, 10, 1 (2010), pp. 73-86.
- CASTELLANOS, Jorge: "Raíces de la Ideología Burguesa en Cuba", *Cuadernos de Historia de Cuba 1*, La Habana, Editorial Páginas, 1944, pp. 49-103.
- CASTELLANOS, Jorge: "Tierra y nación", en *Tierra y nación*, Santiago de Cuba, Imprenta Oriente, 1955, pp. 12-23.
- CASTELLANOS, Jorge: "Impulso y destino del 24 de febrero", en *Tierra y nación*, Santiago de Cuba, Imprenta Oriente, 1958, pp. 67-124.
- CASTELLANOS, Jorge: "Prédica vigente de Félix Varela", en *Tierra y nación*, Santiago de Cuba, Imprenta Oriente, 1958, pp. 27-63.
- CEPERO BONILLA, Raúl: *Azúcar y abolición*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971.
- DE LA TORRE MOLINA, Mildred: "Apuntes sobre la historiografía del pensamiento cubano del siglo XIX (1959-1984)", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 1 (1985), pp. 19-39.
- DE LA TORRE MOLINA, Mildred: "La nueva mirada de la historiografía cubana", *Espacio Laical*, 3 (2008), pp. 55-57.
- FUNTANELLAS, Carlos: "Introducción", en Raúl CEPERO BONILLA: *Azúcar y abolición*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, pp.1-13.
- GUERRA y SÁNCHEZ, Ramiro: *Historia de Cuba*, T. I, La Habana, Imprenta Siglo XX, 1921.
- GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro: *Historia de Cuba*, T. II, La Habana, Librería Cervantes, 1922-1925.
- GUERRA y SANCHÉZ, Ramiro: *Azúcar y población en las Antillas*, La Habana, Imprenta Siglo XX, Cultural, 1927, p. 42.
- GUERRA y SÁNCHEZ, Ramiro: *Guerra de los Diez Años, 1868-1878*, T.1, La Habana, Cultural, 1950.

- GUERRA y SÁNCHEZ, Ramiro: *Manual de Historia de Cuba desde su descubrimiento hasta 1868*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- GUERRA VILLABOY, Sergio: "Las grandes corrientes de la historiografía latinoamericana", *Temas*, 30 (2002), pp.109-121.
- IBARRA, Jorge: "El marxismo de Cepero Bonilla", en *Raúl Cepero Bonilla y la subversión de la historia*, La Habana, Instituto Cubano de Investigación Juan Marinello, 2013, pp. 97-104.
- IBARRA, Jorge: "Historiografía y revolución", *Temas*, 1 (1995), pp. 4-14.
- LEIVA LAJARA, Edelberto: "Nación, nacionalidad e historiografía en Cuba", *Espacio Laical*, 3 (2008), pp. 50-54.
- LE RIVEREND, Julio: "Sobre la ciencia histórica de Cuba", *Islas*, 32-33 (1969), pp. 181-220.
- LE RIVEREND, Julio: "Ortiz y sus contrapunteos", en *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1987, pp. IX-XXXII.
- LÓPEZ MESA, Enrique: "Historiografía y nación en Cuba", *Debates Americanos*, 7-8 (1999), pp. 3-22.
- LÓPEZ MESA, Enrique: "Jorge Castellanos: una inclusión necesaria", *Santiago*, 138 (2015), pp. 792-813.
- MAÑACH, Jorge: *Historia y estilo*, La Habana, Minerva, 1944.
- MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando: "Ideas e ideologías en la Segunda República", en *Raúl Cepero Bonilla y la subversión de la historia*, 2013, pp. 47-66.
- MARTÍNEZ VILLENA, Rubén: "Cuba, factoría yanqui. Preámbulo", en *Órbita de Rubén Martínez Villena*, La Habana, Ediciones Unión, 1964, pp. 169-172.
- MARTÍNEZ VILLENA, Rubén: "Las contradicciones del imperialismo yanqui en Cuba y el alza del movimiento revolucionario", en *Órbita de Rubén Martínez Villena*, La Habana, Ediciones Unión, 1964, pp. 186-203.
- MARTÍNEZ VILLENA, Rubén: "Qué significa la transformación del ABC y cuál es el propósito de esta maniobra", en *Órbita de Rubén Martínez Villena*, La Habana, Ediciones Unión, 1964, pp. 173-185.
- MELLA, Julio Antonio: "¿Hacia dónde va Cuba?", en *Documentos y Artículos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 403-410.
- MELLA, Julio Antonio: "Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre", en *Documentos y Artículos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 174-183.
- MELLA, Julio Antonio: "Glosas al pensamiento de José Martí", en *Documentos y Artículos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 267-274.

- MELLA, Julio Antonio: "Imperialismo, tiranía, soviét", en *Documentos y Artículos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 188-191.
- MELLA, Julio Antonio: "La lucha revolucionaria contra el imperialismo", en *Documentos y Artículos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 363-370.
- MIRANDA, Olivia: "El marxismo en el ideal emancipador cubano durante la República neocolonial", *Temas*, 3 (1995), pp. 44-57.
- MONAL, Isabel: "La huella y la fragua: el marxismo, Cuba y el fin de siglo", *Temas*, 3 (1995), pp. 5-15.
- ORTIZ, Fernando: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1987.
- ORTIZ, Fernando: "Los factores humanos de la cubanidad", *Perfiles de la cultura cubana*, La Habana, 2002, pp. 1-15.
- PONTE DOMÍNGUEZ, Francisco José: *Historia de la Guerra de los Diez Años*, La Habana, Academia de Historia de Cuba, 1944.
- PORTUONDO DEL PRADO, Fernando: *Historia de Cuba*, T. I, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1965.
- RODRÍGUEZ BARBÁN, Roilán: "La Historia me absolverá en la configuración de la ideología de la Revolución Cubana", *EFDeportes.com*, 174 (2012), <http://www.efdeportes.com/>
- RODRÍGUEZ, Carlos Rafael: "El marxismo y la historia de Cuba", en *Letra con filo*, T. 3, La Habana, Ediciones Unión, 1987, pp. 25-49.
- RODRÍGUEZ, Carlos Rafael: "El movimiento reformista", en *Letra con filo*, T. 3, La Habana, Ediciones Unión, 1987, pp. 61-71.
- RODRÍGUEZ, Carlos Rafael: "Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro", en *Letra con filo*, T. 3, La Habana, Ediciones Unión, 1987, pp. 201-214.
- RODRÍGUEZ, Pedro Pablo: "Cepero hoy", en *Raúl Cepero Bonilla y la subversión de la historia*, La Habana, Instituto Cubano de Investigación Juan Marinello, 2013, pp. 127-142.
- ROIG DE LEUCHSENTRING, Emilio: *13 conclusiones fundamentales sobre la Guerra Libertadora Cubana de 1895*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, 1945.
- ROIG DE LEUCHSENTRING, Emilio: *La Guerra Libertadora Cubana de los treinta años 1868-1898. Razón de su victoria*, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1952.

- ROIG DE LEUCHSENDRING, Emilio: *Por su propio esfuerzo conquistó el pueblo cubano su independencia*, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1957.
- ROIG DE LEUCHSENDRING, Emilio: *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1975.
- SOTO PAZ, Rafael: *La falsa cubanidad de Saco*, Luz y Del Monte, La Habana, Editorial Alfa, 1941.
- ZANETTI LECUONA, Oscar: "Trayectoria de la Historiografía cubana en el siglo XX", *Debates americanos*, 10 (2000), pp. 5-24.
- ZANETTI LECUONA, Oscar: *Isla en la Historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX*, Caracas, Editorial El Perro y la Rana, 2007.
- ZANETTI LECUONA, Oscar: "Notas sobre el contexto historiográfico de Azúcar y abolición", en *Raúl Cepero Bonilla y la subversión de la historia*, La Habana, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2013, pp. 13-26.
- ZANETTI LECUONA, Oscar: "Nación, tierra, azúcar: la historia en Ramiro Guerra", *La Jiribilla, Revista de Cultura Cubana*, 2020. <https://www.lajiribilla.cu/nacion-tierra-azucar-la-historia-en-ramiro-guerra/>